

UNA LECCIÓN DE HISTORIA A LOMOS DE UNA HARLEY®



El colosal y memorable viaje de ida y vuelta en moto de Alemania a Irán del socio del H.O.G.®, Rolf Kummer

Cuando en el colegio estudié la vida de reyes persas, como Ciro, Darío y Jerjes, se despertó en mí el deseo de ir a ver por mí mismo los dominios de estos grandes monarcas. La posibilidad surgió por fin en 2014. Como tenía una Harley-Davidson®, comprada en 1995, me pareció que la solución obvia era convertir el viaje en una experiencia Harley®. Dada la fe que tengo en la calidad de los hierros de Milwaukee, nunca se me pasó por la mente que una Harley entrada en años, como la mía, no fuese capaz de realizar un viaje de este tipo. Al fin y al cabo, ya había hecho en ella un viaje de ida y vuelta a la cordillera del Cáucaso en 2004.

Comenzamos el viaje rumbo a la frontera iraní en los bosques de Baviera. La ruta que seguimos nos llevó a través de Graz y Zagreb, la costa croata, Montenegro y, ▶



Nuestro siguiente destino fue también el punto culminante del viaje: Persépolis. Para mí supuso hacer realidad mi sueño de la infancia y, una vez allí, dedicamos casi dos días a explorar esta ciudad imbuída de historia. En Pasargad – otro destino designado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO – visitamos la tumba de Ciro el Grande.

La siguiente parada en nuestro recorrido fue la ciudad desértica de Yazd, que nos dejó maravillados. También visitamos el Dascht-e Kavir, un enorme desierto de sal situado en las tierras altas de Irán. Después de disfrutar de unos cuantos días en Yazd, nuestro siguiente destino fue Isfahan, que es una de las ciudades con más encanto del país. En ella destaca particularmente la impresionante plaza del Imán (Meydan-e Imam) con las mezquitas Jaame Abbasi y Jeque Lotfollah, el palacio de Ali Qapu y el Gran Bazar. Todos estos monumentos están considerados Patrimonio de la Humanidad.

Cuando cruzamos Dascht-e Kavir paramos a hacer noche en un hotel del desierto antes de seguir camino hacia el mar Caspio, pasando por Damghan con destino a Chalus. La ruta que recorrimos, a través de las montañas de Alborz en dirección a Qazvin, es auténticamente espectacular. De allí fuimos a visitar el valle de Alamut y el castillo de ese mismo nombre. Este valle está considerado como uno de los paisajes más hermosos del país y es un lugar de visita obligada. El siguiente destino de nuestro recorrido fue Ardebil, para lo cual tuvimos que atravesar la cordillera de Alborz. Al llegar, merece la pena visitar la tumba del Jeque Safi. De Ardebil nos dirigimos a Bazagan, donde al día siguiente volvimos a cruzar la frontera de vuelta a Turquía. ➤



por último, Albania hasta el lago Ohrid. De allí cruzamos a Grecia y Turquía. En Galípoli embarcamos en un ferry para cruzar el estrecho de Dardanelos, y después dirigimos a Bursa y Ankara antes de alcanzar la frontera iraní en Dogubayazit. Hasta ese momento, las lluvias torrenciales fueron una constante en el viaje.

Los trámites fronterizos de entrada en el país nos llevaron poco más de una hora y los realizamos sin problemas. La primera noche hicimos parada en Maku, donde visitamos los monasterios armenios de San Tadeo y San Estéfano, que están catalogados como Patrimonio de la Humanidad y se encuentran en un remoto paisaje de montaña. A continuación cruzamos el valle de Arras con destino a Tabriz. Después nos dirigimos a Kermanshah, pasando por Sanandaj, y de camino paramos en Bisotun y Taq-e Bostan.

De allí pusimos rumbo a Ahvaz, atravesando las montañas y parando a visitar la tumba del profeta Daniel en Susa y las pirámides de ladrillos de adobe en Chogha Zanbil, sede de una residencia real durante el período elamita medio. Saliendo de Ahvaz, dejamos atrás los yacimientos petrolíferos para dirigirnos a Shiraz, en las montañas, donde pasamos varios días explorando la zona.





El recorrido que seguimos nos llevó a lo largo de la frontera armenia, pasando por Kars y Ani en dirección a Artvin. El paisaje de montaña de esta región recuerda en cierto modo al de los Alpes. Cuando llegamos al mar Negro hicimos parada en Persembe y después seguimos conduciendo por la costa hasta Inebolu. A continuación volvimos a dirigirnos hacia el interior con destino a Kastamonu y después Bogazkale, donde visitamos la capital hitita de Hattusa y el santuario rupestre de Yazilikaya.

Hicimos una parada de dos días en Capadocia, pasando por Ankara, y allí nuestra Harley® alcanzó las 100.000 millas, o 160.000 kilómetros, en el marcador. Después nos dirigimos a Estambul, donde estuvimos cuatro días visitando a un amigo. De vuelta en la carretera, la ruta de regreso nos llevó por Bulgaria, Serbia, Croacia, Eslovenia y Austria antes de volver a entrar en Alemania. Nuestro plan original había sido cruzar los Balcanes pero tuvimos que cambiarlo en el último



momento debido a las malas condiciones meteorológicas.

El viaje, en su conjunto, fue una experiencia irrepetible y muy interesante. Todas nuestras impresiones de Irán fueron positivas, y los iraníes son gente encantadora y muy amable. Por poner un ejemplo, en Ahvaz, preguntamos a tres jóvenes que estaban parados en un coche en un semáforo si nos podían indicar cómo llegar al hotel Pars. Tras intercambiar unas cuantas palabras entre ellos, nos dijeron que les siguiésemos. Nos sorprendió mucho que cada poco tiempo se parasen a hablar con la policía. Cuando llegamos al hotel nos explicaron que no eran de Ahvaz, sino de Kermanshah, y no conocían el lugar. Han sido muy contadas las ocasiones en las que hemos visto una amabilidad como la de Irán y solo nos queda recomendaros que hagáis una visita a este hermoso país.

Durante este viaje de 52 días hicimos 15.418 kilómetros y nuestra Harley se portó como una campeona. ■